

Los tres sembradores

Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió a sembrar. Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron. Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía tierra profunda: Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenía raíz. Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron. Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de a ciento, y otro de a sesenta, y otro de a treinta.

Mateo 13:3-8

La Biblia describe cosas profundas que la iglesia y el mundo deben vivir; tiene diversos planos de interpretación y aplicación, porque es inagotable y aunque ha habido muchos predicadores, ni siquiera entre todos se ha podido agotar la totalidad de la Palabra; incluso el Espíritu Santo le puede dar el mismo mensaje a varios ministros en distintos lugares de la tierra.

En el libro de Mateo Jesús explicó dos parábolas, en las que enseñó lo que sucederá con la humanidad en el final de los tiempos. Las siete parábolas son facetas de la iglesia, que muestran algunos aspectos del plan de Dios, en las que el Señor mostró que primero es necesario comprender la parábola del sembrador para comprender las otras (Mr. 4:8)

Sembrador se traduce de "speiro" que significa: Sembrar, esparcir; metafóricamente de refranes proverbiales.

Jesús le enseñó a las multitudes por medio de parábolas, en las tres primeras parábolas de Mateo trece se describe a un hombre que siembra; la primera representa el trabajo que hizo el Padre para sembrar; la segunda es el trabajo que hizo el Hijo cuando sembró la buena semilla y la tercera es cuando se sembró la semilla de mostaza; que es la única que indica la semilla que se utilizó.

Las tres siembras son figura del plan de Dios para la Iglesia, donde primero viene el Padre y da la promesa de redención, la segunda es el pago que debía realizarse por esa redención, y que se cumplió cuando vino Jesús (He. 10:7), y la tercera es la preparación que debemos tener para presentarnos como una virgen pura y sin mancha delante del Señor.

1. LA SIEMBRA DEL PADRE, Mateo 13:3-8

Cuando el Padre siembra la Palabra (Lc. 8:11), coloca la semilla en cuatro campos distintos, de los que en dos terrenos ya había pegado la semilla, pero fueron arrancados. Estos son los que fueron inscritos en el libro de la vida del Padre, como Moisés, pero que pueden ser borrados del mismo.

Los de este grupo pueden devolver su salvación, así como Moisés pidió que lo borrarán del libro de Dios cuando intercedió por Israel (Ex. 32:33 RVA), debemos cuidar siempre nuestra salvación con temor y temblor, pero los de este grupo deben hacerlo con más sabiduría porque pueden creer en vano (Fil. 2:12; 1 Co. 15:1)

A. Semilla junto al camino

“Junto” se traduce de “hodos” que significa: Un camino, viajar por, metafóricamente una manera de conducta (es decir la manera) de pensamiento, sintiéndose y decidiendo.

El camino es Cristo. Estos son los que asisten a la iglesia y les agrada escuchar el evangelio, pero a pesar de que el Señor constantemente tocaba la puerta de su corazón para entrar en ellos (Ap. 3:20), nunca tienen un encuentro con El.

Cuando Samaria fue conquistada por el rey de Babilonia se llevó cautiva a la mayoría de sus habitantes y repobló la tierra con gente de cinco lugares de babilonia que no conocían al Señor ni la ley; por eso Él les envió leones que los mataban y por causa del temor ellos aprendieron y conocieron la ley de Dios, pero no la guardaron ni abandonaron la idolatría (2 R. 17:24-34)

B. Semilla en pedregales

Pedregal es un sitio o terreno cubierto casi todo él de piedras sueltas (Encarta 2006). Es figura de los que se alegran de la obra que Dios está haciendo pero debido a que no tiene raíz profunda son temporales y cuando viene la aflicción se alejan y son reprobados, así como Israel se gozó de que fueran sacados de la esclavitud de Egipto, pero cuando los Egipcios se acercaban a ellos, antes de cruzar el mar rojo, dijeron que era mejor vivir como esclavos y no morir en el desierto (Ex. 14:10-12); al ver dificultades en el desierto y el informe de los diez espías, desearon regresar pronto a Egipto (Hch. 7:39 RV95)

C. Semilla entre espinos

Espino se traduce de “akantha” que significa: Espino, púa, pesadumbre, molestia. Estos son los que oyen la Palabra pero las congojas (Gr. merimna: aflicción, preocupación, cuidado, esmero, ansiedad), de este mundo y el engaño de las riquezas impiden que de fruto.

Juan el bautista le decía a los judíos que debían dar frutos dignos de arrepentimiento, el problema por el que no se puede dar fruto, es que en ningún momento la semilla se sembró en un lugar adecuado.

D. Semilla en buena tierra

La semilla es Palabra de Dios y el que la oye con corazón recto da fruto (Lc. 8:11-15), estos son los que han sido enseñados por el Padre, por lo que pueden llegar a Cristo (Jn. 6:40-46).

Todo el que no da fruto es cortado, pero si da fruto es podado (Jn. 15:2). Si la semilla fue puesta en el corazón y da fruto, entonces puede ser enviado hacia Cristo, quien lo recibe y lo anota en el libro de la vida.

2. LA SIEMBRA DEL HIJO, Mateo 13:24-30

El hijo del hombre viene a sembrar hijos en el reino (Mt. 13:37), primero establece el reino de los cielos en lo oculto, hasta que la luz se manifieste, por eso dice “El Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando” (Hch. 2:47 BJ).

El Padre, de los que eran suyos, toma un grupo y se los entrega al Verbo, para que sean trasladados al libro del Hijo, donde no se pueden borrar nunca más, por eso el que viene a Cristo, Él no lo echa fuera (Jn. 6:37). Los únicos que llegan a buscar a Cristo son los que provienen de Dios, los que antes han oído y han aprendido del Padre (Jn. 6:45-46)

Esta parábola muestra la obra del Hijo en la Iglesia, donde se evidencian los que fueron predestinados para la salvación como Pablo (Gá. 1:15), y Timoteo (2 Ti. 1:5), pero también evidencia la siembra que hizo el maligno cuando todos dormían, es decir en el tiempo de la muerte espiritual, donde la humanidad estaba sujeta a esclavitud por temor a la muerte (He. 2:15).

El enemigo sembró cizaña (Gr. zizanion: Una clase de cizaña, parecido al trigo, excepto que los granos son negros), para confundir a los hijos del reino.

El apóstol Pablo dice que es necesario que haya herejías dentro de la Iglesia, para que se manifiesten los que son aprobados (1 Co. 11:19 SSE), pero también se evidencian los "Huios Poneros", estos son los hijos maduros del maligno, como Judas que traicionó a Jesús y como Barjesus que estorbaba la obra de predicación de la Palabra (Hch. 13:6-11)

El dueño del campo indicó que primero recogieran la cizaña en manojos y que la separaran para ser quemada, luego que el trigo fuera cosechado y colocado en los graneros. Esto significa que antes del arrebatamiento de la Novia, habrá un movimiento de apostasía donde muchos devolverán la fe, volviéndose a las herejías (2 Ts. 2:2), esto se evidenciará por medio de las doctrinas heréticas, por las que se levantarán hombres como Himeneo y Fileto que desviándose de la verdad, predicaban que la resurrección ya había pasado trastornaron la fe de muchos (2 Ti. 2:17)

Ese será un tiempo de engaño en el que el ecumenismo y el humanismo se levantarán para confundir, si fuera posible, aún a los escogidos (Mr. 13:22). Algunos por no tener amor a la verdad se desviarán hacia poderes, señales y prodigios mentirosos con los que serán confundidos (2 Ts. 2:9-10), otros apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y doctrinas de demonios (1 Ti. 4:1)

3. **LA SIEMBRA DEL ESPIRITU SANTO, Mateo 13:31-32**

El tercer sembrador es el Espíritu Santo, quien siembra fe. Esta es la figura del grano de mostaza que es la más pequeña de las semillas, pero cuando se desarrolla tiene una altura de de árbol de aproximadamente diez metros, la Biblia dice que es la mayor de las hortalizas.

Cuando al árbol se hace grande y anidan aves de los cielos es cuando la fe se hace grande y fuerte, de manera que puede alimentar a muchos (Dn. 4:21)

Jesús dice que nuestra fe debe ser como el grano de mostaza para poder mover montañas (Mt. 17:20), cuando Él dio las últimas instrucciones, el grupo de los que lo seguían se había reducido hasta quedar 120 personas en el aposento alto, de entre los cuales salió el grupo que iba a transformar al mundo entero (Hch. 1:15; 2:1)

El Señor les dijo en tres oportunidades a los discípulos que eran hombres de poca fe; la primera fue cuando les explicó que Dios viste a los lirios del campo y le da alimento a las aves (Mt. 6:26-30); la segunda, fue cuando Jesús iba durmiendo en la barca y se desató una tormenta, y ellos lo despertaron porque tenían miedo, pero Él reprendió la tormenta y les dijo que eran hombres de poca fe (Mt. 8:23-26). También cuando pasaron al otro lado los discípulos olvidaron llevar pan, y les dijo que se guardaran de la levadura de los fariseos, pero ellos pensaron que era porque no habían llevado pan, y les recordó el milagro de multiplicar panes para la multitud de cinco mil y siete mil (Mt. 18:6-12)

La siembra que hace el Espíritu Santo es para que los hijos de Dios aumenten la fe que les ha sido confiada, comenzando con la fe salvadora.

Los apóstoles reconocían su debilidad y le pidieron a Jesús que les aumentara la fe (Lc. 17:5). Pablo exhortaba a la iglesia para que perseveraran en la fe (Hch. 14:22).

El Señor Jesús hace una gran pregunta diciendo *“cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”* (Lc. 18:8).

El plan que diseñó el Señor abarca desde antes de la fundación del mundo, hasta el final de los siglos. Cuando venimos a la tierra, solamente debemos aplicar el plan del Padre, de manera que aún la creación se goce de la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, pero esta manifestación se evidenciará por medio de la fe que tenemos y que recibimos por medio del Espíritu Santo quien nos guía a toda verdad.